

ORACIÓN COMUNITARIA DEL 5 AL 11 DE MARZO

Motivación

Acaba de comenzar la Cuaresma. ¿Qué va a significar para mí? Tal vez puedo darle un significado personal, diferente, el que yo quisiera que tuviera... Tengo espacio para la autenticidad, coherencia, sinceridad... para la conversión... ¿Qué voy a hacer?

Salmo 25

Señor, a ti dirijo mi oración;
mi Dios, en ti confío:
no dejes que me hunda en la vergüenza.
¡Que no se rían de mí mis enemigos!
¡Que no sea jamás avergonzado
ninguno de los que en ti confían!
¡Que sean puestos en vergüenza
los que sin motivo se rebelan contra ti!

Señor,
muéstrame tus caminos,
guíame por tus senderos;
guíame, encamíname en tu verdad,
pues tú eres mi Dios y salvador.
¡En ti confío a todas horas!

Señor,
acuérdate del amor y la ternura
que siempre nos has manifestado,
pero no te acuerdes de mis pecados
ni del mal que hice en mi juventud.
Señor, acuérdate de mí,
por tu gran amor y bondad.

El Señor es bueno y justo;
él corrige la conducta de los pecadores
y guía por su camino a los humildes;
¡los instruye en la justicia!
Él siempre procede con amor y verdad
con quienes cumplen su pacto

y sus mandamientos.

Señor, es grande mi maldad;
perdóname, haz honor a tu nombre.
Al hombre que honra al Señor,
él le muestra el camino que debe seguir;
le rodea de bienestar
y da a sus descendientes posesión del país.
El Señor es amigo de quienes le honran,
y les da a conocer su pacto.
Siempre dirijo mis ojos al Señor,
porque él me libra de todo peligro.

Mírame, Señor, y ten compasión de mí,
porque estoy solo y afligido.
Mi corazón se aflige más y más;
líbrame de mis angustias.
Mira mis tristezas y trabajos,
y perdona mis pecados.
Mira cuántos enemigos tengo
que sienten por mí un odio mortal.
¡Cuidame, sálvame la vida!
¡No dejes que me hunda en la vergüenza,
pues en ti busco protección!
Que me protejan mi honradez y mi inocencia,
pues en ti he puesto mi confianza.

¡Dios mío,
salva a Israel de todas sus angustias!

Marcos 1, 12-15

Después de esto, el Espíritu llevó a Jesús al desierto. Allí vivió durante cuarenta días entre las fieras, y fue puesto a prueba por Satanás; y los ángeles le servían. Después que metieron a Juan en la cárcel, Jesús fue a Galilea a anunciar las buenas noticias de parte de Dios. Decía: “Ha llegado el tiempo, y el reino de Dios está cerca. Volveos a Dios y aceptad con fe sus buenas noticias.”

Reflexión

Si el evangelio no hubiera afirmado taxativamente que Jesús sufrió tentaciones, muchos cristianos hubieran dicho que él no podría haberlas experimentado, por ser simultáneamente Dios. Pero una persona humana que no pueda sentir tentaciones, ¿sería realmente humana? ¿Cómo entendemos la humanidad de Jesús?

Marcos no explicita cuáles fueron las tentaciones que experimentó Jesús. Otros evangelistas nos las señalan de un modo arquetípico. Recordemos cuáles fueron y qué significación tienen fundamentalmente.

En la situación actual de nuestra persona, de nuestra comunidad, de nuestro mundo ¿cuáles podríamos decir que son las tres más grandes tentaciones con las que se encuentra todo ser humano y todo cristiano?

El evangelio de Marcos que hoy proclamamos incluye el "primer sermón de Jesús", su primera predicación, o, si queremos, lo que fue de algún modo su "manifiesto", su "proclama", que resume de algún modo todo lo que será su mensaje. Es un texto muy sintético y muy preciso el que nos presenta Marcos.

Peticiones

- Por la comunidad de creyentes en Jesús, para que, en medio del desierto de la vida, sea capaz de animar la esperanza de las personas en conseguir la plena liberación. Oremos.

- Por toda la comunidad humana, para que en medio de sus egoísmos, injusticias e insolidaridades sepa escuchar y poner en marcha los mensajes de liberación que se siguen pronunciando en nuestro mundo. Oremos.

- Por los que sufren en su carne el azote del hambre, el paro, la violencia, la injusticia, la explotación, para que renazca su esperanza al encontrar personas que les apoyen y luchen por sus derechos. Oremos.

- Por los creyentes, para que nuestra condición de bautizados nos haga vivir una nueva forma de vida, como hijos de un Dios de Vida y de vivos. Oremos.

- Por nuestra comunidad, para que se esfuerce en construir una sociedad cada día más fraterna y esperanzada. Oremos.

Oración

Dios, Padre nuestro: al comenzar esta Cuaresma te pedimos nos ayudes a empeñarnos en una auténtica conversión de nuestros corazones y nuestra vida personal y comunitaria, a la vez que nos esforzamos por transformar nuestra familia, nuestra sociedad, el mundo. Por Jesucristo nuestro Señor.

ORACIÓN COMUNITARIA DEL 12 AL 18 DE MARZO

Motivación

¿Hasta qué punto me fío yo de la Palabra de Dios?, ¿cómo reacciono cuando esa Palabra me trae complicaciones y comporta dificultades a mi vida? Abraham no se reservó para sí ni a su propio hijo, y eso que era el medio necesario para el cumplimiento de la promesa que Dios le había hecho de tener una numerosa descendencia... ¿También yo soy capaz de ofrecerle y entregarle todo? ¿O hay zonas o realidades de mi vida que yo no estaría dispuesto a entregar a Dios si me lo pidiera? ¿Necesito yo un alto en el camino -como el que proporcionó Jesús a sus tres discípulos en el monte Tabor- para verle transfigurado y transfigurar así también mi vida? Vamos por la vida caminando con gozo hacia el encuentro glorioso con Cristo resucitado; ¿estoy dispuesto a asumir que a ese triunfo final sólo se llega pasando por la cruz, por el servicio, por la vida entregada por y a los hermanos?, ¿o prefiero quedarme en el Tabor (hacer tres tiendas) sin continuar hasta el Calvario?

Salmo 115

Amo al Señor porque ha escuchado mis súplicas,
 porque me ha prestado atención.
 ¡Toda mi vida le invocaré!
 La muerte me enredó en sus lazos,
 la angustia del sepulcro me alcanzó
 y fui presa del miedo y del dolor.
 Entonces invoqué el nombre del Señor
 y le rogué que me salvara la vida.

El Señor es justo y compasivo;
 nuestro Dios es todo ternura.
 El Señor cuida de los sencillos.
 Cuando yo estaba sin fuerzas, me salvó.
 Ahora sí, puedo volver a sentirme tranquilo
 porque el Señor ha sido bueno conmigo,
 porque me ha librado de la muerte,
 porque me ha librado de llorar y de caer.
 Seré obediente al Señor
 en el mundo de los que viven.

Yo tenía fe, a pesar de que decía
 que era grande mi aflicción.

Desesperado, afirmé
 que todo hombre es mentiroso.

¿Cómo podré pagar al Señor
 todo el bien que me ha hecho?
 ¡Levantaré la copa de la salvación
 e invocaré su nombre!
 Cumpliré mis promesas al Señor
 en presencia de todo su pueblo.

Mucho le cuesta al Señor
 ver morir a los que le aman.
 ¡Oh Señor, yo soy tu siervo!,
 ¡soy el hijo de tu sierva!
 Tú has roto los lazos que me ataban.
 En gratitud, te ofreceré sacrificios,
 e invocaré, Señor, tu nombre.
 Cumpliré mis promesas al Señor
 en presencia de todo su pueblo,
 en los atrios del templo del Señor,
 ¡en medio de ti, Jerusalén!

Marcos 9, 2-10

Seis días después, Jesús se fue a un monte alto, llevando con él solamente a Pedro, Santiago y Juan. Allí, en presencia de ellos, cambió la apariencia de Jesús. Sus ropas se volvieron brillantes y blancas, como nadie podría dejarlas por mucho que las lavara. Y vieron a Elías y Moisés, que conversaban con Jesús. Pedro le dijo a Jesús:

–Maestro, ¡qué bien que estemos aquí! Vamos a hacer tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

Es que los discípulos estaban asustados y Pedro no sabía qué decir. En esto vino una nube que los envolvió en su sombra. Y de la nube salió una voz:

–Este es mi Hijo amado. Escuchadle.

Al momento, al mirar a su alrededor, ya no vieron a nadie con ellos, sino sólo a Jesús.

Mientras bajaban del monte les encargó Jesús que no contaran a nadie lo que habían visto, hasta que el Hijo del hombre hubiera resucitado. Así que guardaron el secreto entre ellos, aunque se preguntaban qué sería eso de resucitar.

Reflexión

La fe de Abraham fue "una fe contra toda evidencia".

¿Qué significa “escuchar a Jesús”?

Peticiones

- *Por la Iglesia, para que en medio de las oscuridades y angustias de nuestro mundo sea siempre signo de la esperanza capaz de transfigurar la existencia humana. Oremos.*
- *Por todas las personas, para que encontremos el sentido de la vida en el trabajo por conseguir un mundo nuevo y mejor, transfigurado. Oremos.*
- *Por todos los que padecen injusticia, opresión, soledad, rechazo; para que encuentren hermanos que transfiguren su mirada con la ayuda solidaria. Oremos*
- *Por todos los indecisos, para que descubran lo urgente que es amar. Oremos.*
- *Por todos los pueblos a los que no llegó la luz del Evangelio: para que sean fieles a la luz que el Dios único ha puesto a su disposición en la religión del pueblo en el que han venido al mundo. Oremos.*
- *Por esta comunidad nuestra, para que permanezcamos fieles a Jesús, a quien el Padre resucitó de entre los muertos, y nos mantengamos firmes en la esperanza de encontrarnos un día cara a cara con el Cristo glorioso. Oremos.*

Oración

Dios, Padre nuestro, que nos invitas a "escuchar a tu Hijo muy amado", Jesucristo; abre nuestros corazones para que sepamos acoger su Palabra con cariño y confianza, la pongamos por obra, y así lleguemos a participar un día de la plenitud de su felicidad gloriosa. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo, nuestro hermano e hijo tuyo muy amado.

Dios, Padre de todos tus hijos, «que quieres que todos se salven y lleguen al conocimiento de la Verdad», y que invitas a «escuchar a tu Hijo muy amado», Jesús, nuestro hermano adelantado; haz que cada pueblo comparta con los demás tu Palabra, la que has dado a cada uno de ellos en su propia religión, para que reflejando cada uno un destello de tu luz pluriforme, mutuamente nos iluminemos, y reconozcamos comunitariamente la Verdad plena de tu rostro siempre inabarcable. Nosotros te lo pedimos por el mismo Jesucristo, nuestro hermano, hijo tuyo muy amado.

ORACIÓN COMUNITARIA DEL 19 AL 25 DE MARZO

Motivación

¿Qué significan para mí «los diez mandamientos»? ¿Están en el centro de mi visión moral, o los he superado y transcendido en el mandamiento de Jesús, el «mandamiento nuevo»? ¿Los tomo demasiado como «mandamientos», como una orden, como si fueran algo así como una orden irracional, o los he interiorizado y hecho míos? ¿Vivo pendiente de la ley, o de alguna manera vivo ya en el espíritu de la ley, sin vivir atenazado por la «obligación»?

Salmo 18

Señor, a ti dirijo mi oración;
mi Dios, en ti confío:
no dejes que me hunda en la vergüenza.
¡Que no se rían de mí mis enemigos!
¡Que no sea jamás avergonzado
ninguno de los que en ti confían!
¡Que sean puestos en vergüenza
los que sin motivo se rebelan contra ti!

Señor,
muéstrame tus caminos,
guíame por tus senderos;
guíame, encámname en tu verdad,
pues tú eres mi Dios y salvador.
¡En ti confío a todas horas!

Señor,
acuérdate del amor y la ternura
que siempre nos has manifestado,
pero no te acuerdes de mis pecados
ni del mal que hice en mi juventud.
Señor, acuérdate de mí,
por tu gran amor y bondad.

El Señor es bueno y justo;
él corrige la conducta de los pecadores
y guía por su camino a los humildes;
¡los instruye en la justicia!
Él siempre procede con amor y verdad
con quienes cumplen su pacto

y sus mandamientos.

Señor, es grande mi maldad;
perdóname, haz honor a tu nombre.
Al hombre que honra al Señor,
él le muestra el camino que debe seguir;
le rodea de bienestar
y da a sus descendientes posesión del país.
El Señor es amigo de quienes le honran,
y les da a conocer su pacto.
Siempre dirijo mis ojos al Señor,
porque él me libra de todo peligro.

Mírame, Señor, y ten compasión de mí,
porque estoy solo y afligido.
Mi corazón se aflige más y más;
líbrame de mis angustias.
Mira mis tristezas y trabajos,
y perdona mis pecados.
Mira cuántos enemigos tengo
que sienten por mí un odio mortal.
¡Cuídame, sálvame la vida!
¡No dejes que me hunda en la vergüenza,
pues en ti busco protección!
Que me protejan mi honradez y mi inocencia,
pues en ti he puesto mi confianza.

¡Dios mío,
salva a Israel de todas sus angustias!

Juan 2, 13-25

Como se acercaba la fiesta de la Pascua de los judíos, Jesús fue a Jerusalén; y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los que tenían puestos donde cambiar el dinero. Al ver aquello, Jesús hizo un látigo con unas cuerdas y los echó a todos del templo, junto con las ovejas y los bueyes. Arrojó al suelo las monedas de los cambistas y les volcó las mesas. A los vendedores de palomas les dijo:

–¡Sacad eso de aquí! ¡No convertáis en un mercado la casa de mi Padre!

Sus discípulos recordaron entonces la Escritura que dice: “Me consumiré el cielo por tu casa.”

Los judíos le preguntaron:

–¿Qué prueba nos das de que tienes autoridad para actuar así?

Jesús les contestó:

–Destruid este templo y en tres días lo levantaré.

Le dijeron los judíos:

–Cuarenta y seis años tardaron en construir este templo , ¿y tú vas a levantarlo en tres días?

Pero el templo al que Jesús se refería era su propio cuerpo. Por eso, cuando resucitó, sus discípulos se acordaron de lo que había dicho y creyeron en la Escritura y en las palabras de Jesús.

Mientras Jesús estaba en Jerusalén, en la fiesta de la Pascua, muchos creyeron en él al ver las señales milagrosas que hacía. Pero Jesús no confiaba en ellos, porque los conocía a todos. No necesitaba ser informado acerca de nadie, pues él mismo conocía el corazón de cada uno.

Reflexión

Que el "Templo" pueda convertirse en una "cueva de ladrones" no se refiere sólo a la mercantilización de la religión (hoy más improbable que en el tiempo de Jesús), sino también a su connivencia con la riqueza. En un sistema capitalista neoliberal como el actual, que reconocidamente produce una concentración de la riqueza y una exclusión creciente de los pobres, ¿qué tendría que hacer la religión para «no ser ni parecer» legitimadora del desorden económico mundial actual?

¿Qué significa que Jesús es el templo de Dios, el lugar de la habitación de Dios en medio de su pueblo? ¿Dónde buscar y encontrar la presencia encarnada de Dios en el mundo, en la historia?

Peticiones

Para que la Iglesia, con sus actuaciones liberadoras y de servicio a los pobres, demuestre que adora a Dios en espíritu y en verdad, y no al Dios dinero. Oremos.

Para que los derechos humanos no se queden en una hermosa declaración de buenas intenciones, sino que se respeten y sean tenidos en todos los pueblos como una norma fundamental de la convivencia humana. Oremos.

Para que el sostenimiento económico de la comunidad cristiana sea llevada por los mismos creyentes, con su propia contribución, y en todos los países la Iglesia sea independiente de rentas y de privilegios del Estado. Oremos.

Para que cada día prestemos más atención a los templos vivos que son las personas, que a los edificios de piedra. Oremos.

Por los que se declaran cristianos públicamente y están en los puestos donde se toman las decisiones graves sobre la economía del mundo, para que siempre actúen como Dios nos pide: mirando justicia, la fraternidad y la preferencia por los más pobres. Oremos

Oración

Dios de la Vida, Padre, que nos has señalado como Ley suprema el Amor: ayúdanos construir una comunidad mundial de hermanos y hermanas que, más allá de toda diferencia religiosa o cultural, te den siempre culto en espíritu y en verdad. Por Jesucristo nuestro Señor.

Dios de la Vida y del Amor -de quien procede todo don-, que has puesto todos los bienes de la Tierra bajo la responsabilidad del ser humano, no para que los domine y explote despóticamente, sino para que cuide de todos ellos y de sí mismo como hermano mayor, con fraternidad, haz que todos los que en ti creemos seamos denodados luchadores contra la destrucción de la naturaleza, el acaparamiento de riquezas y el olvido de los pobres. Como nos enseñó Jesús, tu Hijo, que contigo vive y reina por los siglos de los siglos.

ORACIÓN COMUNITARIA DEL 26 DE MARZO AL 1 DE ABRIL

Motivación

Nicodemo se acercó a Jesús. Le movía la curiosidad, el deseo de escuchar una palabra especial, la revelación de algún oscuro secreto. ¿Por qué quiero yo acercarme a Jesús? Pero antes, ¿quiero yo acercarme a Jesús? ¿Deseo encontrarme con él?

Nicodemo espera la llegada de la noche para buscar a Jesús. Era evidente su miedo a ser visto y delatado a esos judíos que por conveniencia no aceptaban al galileo. ¿Tenemos también el mismo miedo a que se nos descubra como seguidores de Jesús? ¿Seguidores de Jesús en sentido real y concreto, luchando por la justicia y la verdad?

Salmo 136

Sentados junto a los ríos de Babilonia,
llorábamos al acordarnos de Sión.
En los álamos de la ciudad
colgábamos nuestras arpas.
Allí, los que nos llevaron cautivos,
los que todo nos lo habían arrebatado,
nos pedían que cantáramos con alegría;
¡que les cantáramos canciones de Sión!

¿Cantar nosotros canciones del Señor
en tierra extraña?
¡Si llego a olvidarte, Jerusalén,
que se me seque la mano derecha!
¡Que se me pegue la lengua al paladar

si no me acuerdo de ti,
si no te pongo, Jerusalén,
por encima de mi propia alegría!

Señor, acuérdate de los edomitas,
que cuando Jerusalén cayó, decían:
“¡Destruídla, destruidla hasta sus cimientos!”

¡Tú, Babilonia, serás destruida!
¡Feliz el que te dé tu merecido
por lo que nos hiciste!
¡Feliz el que agarre a tus niños
y los estrelle contra las rocas!

Juan 3, 1-21

Un fariseo llamado Nicodemo, hombre importante entre los judíos, fue de noche a visitar a Jesús. Le dijo:
–Maestro, sabemos que has venido de parte de Dios a enseñarnos, porque nadie puede hacer los milagros que tú haces si Dios no está con él.

Jesús le dijo:

–Te aseguro que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios.

Nicodemo le preguntó:

–Pero ¿cómo puede nacer un hombre que ya es viejo? ¿Acaso puede entrar otra vez dentro de su madre para volver a nacer?

Jesús le contestó:

–Te aseguro que el que no nace del agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Lo que nace de padres humanos es humano; lo que nace del Espíritu es espíritu. No te extrañes si te digo: ‘Tenéis que nacer de nuevo.’ El viento sopla donde quiere y, aunque oyes su sonido, no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así son todos los que nacen del Espíritu.

Nicodemo volvió a preguntarle:

–¿Cómo puede ser eso?

Jesús le contestó:

–¿Tú, que eres el maestro de Israel, no sabes estas cosas? Te aseguro que nosotros hablamos de lo que sabemos y somos testigos de lo que hemos visto; pero no creéis lo que os decimos. Si no me creéis cuando os hablo de las cosas de este mundo, ¿cómo vais a creerme si os hablo de las cosas del cielo?

“Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre. Y así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así también el Hijo del hombre ha de ser levantado, para que todo el que cree en él tenga vida eterna.

“Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo aquel que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo. El que cree en el Hijo de Dios no está condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado por no creer en el Hijo único de Dios. Los que no creen ya han sido condenados, pues, como hacían cosas malas, cuando la luz vino al mundo prefirieron la oscuridad a la luz. Todos los que hacen lo malo odian la luz, y no se acercan a ella para que no se descubra lo que están haciendo. Pero los que viven conforme a la verdad, se acercan a la luz para que se vea que sus acciones están de acuerdo con la voluntad de Dios.”

Reflexión

Prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas... Este texto del evangelio de Juan está en plena sintonía con lo que hoy podríamos decir: el conocimiento humano se realiza desde los intereses, prejuicios, limitaciones... No hay un conocimiento neutro y desinteresado, una «razón pura», una «verdad objetiva»... En la respuesta ética que damos a la vida, en la respuesta de fe (o de no fe) que damos a los desafíos de la realidad, estamos movidos también –tal vez inconscientemente– por nuestro deseo de luz o nuestro de oscuridad, para que su maldad no sea descubierta.

Dios mandó a su Hijo para que el mundo se salve por Él; no lo envió para condenar, sino para que el mundo se salve por él. Pero de hecho muchas veces el cristiano se siente más juzgado que salvado, y siente la moral como un deber exterior e impuesto, como una carga más que como una ayuda... ¿A qué se debe? Si el Evangelio es Buena Noticia y Dios es pura voluntad de salvación, ¿qué es lo que puede estar fallando?

Peticiones

- *Para que sean iluminados nuestros corazones con la luz que brota de la esperanza de los débiles y marginados del sistema, roguemos al Señor.*
- *Para que nos decidamos sin demora a incluir en nuestra vida diaria acciones que, como las de Jesús, irradian luz y solidaridad, roguemos al Señor.*
- *Por los que no saben de dolores verdaderos, de injusticias planificadas, de pobreza globalizada, para que se abran sus ojos a la verdad, roguemos al Señor.*
- *Por los niños y adultos que hoy siguen muriendo "antes de tiempo", por los "pueblos crucificados", para que seamos para ellos señal y compromiso de liberación, roguemos al Señor.*
- *Para que nuestra conducta sea correcta e incorruptible, de forma que nunca temamos a la verdad ni prefiramos a las tinieblas, roguemos al Señor.*

Oración

Dios Padre de la Humanidad, que en Jesús has levantado ante el mundo una y muchas señales, para que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la Verdad: te expresamos nuestro agradecimiento al descubrir que tú actúas a favor de toda la Humanidad y a toda ella la conduces, «por caminos sólo por ti conocidos». Ello nos hace sentirnos llenos de una alegría y una confianza, que para nosotros concretamente se apoyan en Jesucristo, nuestro hermano, predilecto tuyo.

ORACIÓN COMUNITARIA DEL 2 AL 8 DE ABRIL

Motivación

Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo. ¿Me resisto a dar vida y a dar la vida en las pequeñas cosas de cada día y en los grandes momentos de la vida? ¿He captado la ley evangélica es de dar la vida por amor? ¿Estoy dispuesto a aceptar esa «muerte» para vivir?

Salmo 50

Por tu amor, oh Dios, ten compasión de mí;
por tu gran ternura, borra mis culpas.
¡Lávame de mi maldad!
¡Límpíame de mi pecado!
Reconozco que he sido rebelde;
mi pecado no se borra de mi mente.
Contra ti he pecado, solo contra ti,
haciendo lo malo, lo que tú condenas.
Por eso tu sentencia es justa,
irreprochable tu juicio.

En verdad, soy malo desde que nací;
soy pecador desde el seno de mi madre.
En verdad, tú amas al corazón sincero,
y en lo íntimo me has dado sabiduría.
Purifícame con hisopo,^e y quedaré limpio;
lávame, y quedaré más blanco que la nieve.
Lléname de gozo y alegría;
alégrame de nuevo, aunque me has
quebrantado.
Aleja de tu vista mis pecados
y borra todas mis maldades.

Oh Dios, ¡pon en mí un corazón limpio!,
¡dame un espíritu nuevo y fiel!

Juan 12, 20-33

Entre la gente que había ido a Jerusalén a adorar a Dios en la fiesta, había algunos griegos. Estos se acercaron a Felipe, que era de Betsaida, un pueblo de Galilea, y le rogaron:

–Señor, queremos ver a Jesús.

Felipe fue y se lo dijo a Andrés, y los dos fueron a contárselo a Jesús. Jesús les dijo:

–Ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser glorificado. Os aseguro que si un grano de trigo no cae en la tierra y muere, seguirá siendo un solo grano; pero si muere, dará fruto abundante. El que ama su vida, la perderá; pero el que desprecia su vida en este mundo, la conservará para la vida eterna. Si alguno quiere servirme, que me siga; y donde yo esté, allí estará también mi servidor. Si alguno me sirve, mi Padre le honrará.

“Siento en este momento una angustia terrible, pero ¿qué voy a decir? ¿Diré: ‘Padre, líbrame de esta angustia’? ¡Pero si precisamente para esto he venido! ¡Padre, glorifica tu nombre!”

Entonces vino una voz del cielo, que decía: “¡Ya lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez!”

Al oír esto, la gente que estaba allí decía que había sido un trueno, aunque algunos afirmaban:

–Un ángel le ha hablado.

No me apartes de tu presencia
ni me quites tu santo espíritu.
Hazme sentir de nuevo el gozo de tu
salvación;
sostenme con tu espíritu generoso,
para que yo enseñe a los rebeldes tus caminos
y los pecadores se vuelvan a ti.
Líbrame de cometer homicidios,
oh Dios, Dios de mi salvación,
y anunciaré con cantos que tú eres justo.

Señor, abre mis labios,
y con mi boca te cantaré alabanzas.
Pues tú no quieres ofrendas ni holocaustos;
yo te los daría, pero no es lo que te agrada.
Las ofrendas a Dios son el espíritu dolido;
¡tú no desprecias, oh Dios, al corazón hecho
pedazos!

Haz bien a Sión, por tu buena voluntad;
vuelve a levantar los muros de Jerusalén.
Entonces aceptarás los sacrificios requeridos,
animales y ofrendas totalmente quemadas;
entonces se ofrecerán becerros sobre tu altar.

Jesús les dijo:

–No ha sido por mí por quien se ha oído esta voz, sino por vosotros. Ahora va a ser juzgado el mundo. ¡Ahora va a ser expulsado el que manda en este mundo! Pero cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mí.

Con esto daba a entender de qué forma había de morir.

Reflexión

Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo. El grano de trigo ha de entregarse, enterrarse, perderse... para ser fecundo. La condición de la fecundidad es saber morir a muchas cosas. El mensaje de esta pequeña parábola del grano de trigo, ¿es una «revelación única» del Evangelio, o ha sido revelada en otras religiones? ¿Es una verdad natural o revelada? ¿Puede el ser humano descubrirla por sí mismo?

El mensaje que Jesús propone, ¿es una «revelación» venida de lo alto a la que nunca podríamos haber llegado si él no nos la hubiera manifestado?

Textos o mensajes equivalentes a esta parábola [Jn 15, 12-13: nadie tiene mayor que dar la vida...; Mt 7, 12 y Lc 6, 31: la «regla de oro»; Lc 17,33: el que se guarde su vida la perderá...]. ¿Se trata de un principio moral simplemente o de un principio evangélico fundamental? ¿Por qué?

Peticiones

-Por la Iglesia, para que sea portadora de esperanzas, en medio de la desesperanza, roguemos al Señor.

- Para que en este tiempo de cuaresma sepamos romper las cadenas que nos atan a una vida cómoda y sin compromiso, confiados en el crucificado que hoy, resucitado, es nuestro compañero de camino, roguemos al Señor.

- Por todos nosotros que estamos reunidos aquí, para que nos concienciamos, de la necesidad del testimonio de la entrega de la propia vida, roguemos al Señor.

- Por nuestra comunidad, para que en un testimonio colectivo de servicio, de fe y de compromiso muestre al mundo que el amor y la vida vencen el odio y la muerte, roguemos al Señor.

- Para que las Iglesias cristianas se descentren de sí mismas, eviten concentrarse en sus problemas y en su propio bienestar, y estén dispuestas a desvivirse por el bien de los hijos de Dios, roguemos al Señor.

Oración

Dios Padre Nuestro, te pedimos que nos mantengas nuestra fe, nuestra caridad, y sobre todo nuestra esperanza, para que nos comprometamos crecientemente en hacer crecer la vida, aunque para ello debamos entregar la nuestra cada día. Que con ello podamos acelerar la llegada de tu Reino de Justicia, Paz y Solidaridad. Te lo pedimos en nombre de Jesucristo nuestro hermano mayor. Amén.

Dios Padre: en Jesús nuestro hermano mayor vemos realizado el ejemplo del grano de trigo que se entregó a sí mismo y supo dar la vida por amor. A nosotros que nos confesamos seguidores de su misma actitud ante la vida, ayúdanos a reproducir en nuestra existencia su entrega generosa, creadora de vida y de fecundidad. Por el mismo Jesucristo nuestro hermano mayor.

ORACIÓN COMUNITARIA DEL 9 AL 15 DE ABRIL

Motivación

Jesús nos sigue invitando a estar preparando la pascua, su Pascua, que es también nuestra pascua. Aunque esta celebración es permanente, ¿cómo voy a celebrar esta Pascua, esta semana santa?, ¿qué va a significar para mí, concretamente? Cristo, en su solidaridad con la humanidad, se "despoja" de su rango divino y toma la condición de esclavo... (Fil 2, 6-11) ¿Qué me dice este gesto de Jesús? ¿Hasta dónde llega mi solidaridad con los pobres? ¿De qué debo despojarme para ser solidario con la humanidad doliente?

Salmo 21

Dios mío, Dios mío,
¿por qué me has abandonado?,
¿por qué no vienes a salvarme?,
¿por qué no atiendes a mis lamentos?
Dios mío,
día y noche te llamo, y no respondes;
¡no hay descanso para mí!

Pero tú eres santo;
tú reinas, alabado por Israel.
Nuestros padres confiaron en ti;
confiaron, y tú los libertaste;
te pidieron ayuda, y les diste libertad;
confiaron en ti, y no los defraudaste.

Pero yo no soy un hombre, sino un gusano;
¡soy el hazmerreir de la gente!
Los que me ven, se burlan de mí;
me hacen muecas, mueven la cabeza
y dicen:
"Este confiaba en el Señor;
pues que el Señor lo libre.
Ya que tanto le quiere, que lo salve."

Y así es:
tú me hiciste nacer del vientre de mi madre;
en su pecho me hiciste descansar.
Desde antes que yo naciera,
fui puesto bajo tu cuidado;
desde el vientre de mi madre,
mi Dios eres tú.
No te alejes de mí,
pues estoy al borde de la angustia
y no tengo quien me ayude.

Mis enemigos me han rodeado como toros,
como bravos toros de Basán;
rugen como leones feroces,
abren la boca y se lanzan contra mí.
Soy como agua que se derrama;
mis huesos están dislocados.
Mi corazón es como cera
que se derrite dentro de mí.

Tengo la boca seca como una teja;
tengo la lengua pegada al paladar.
¡Me has hundido hasta el polvo de la muerte!
Como perros, una banda de malvados
me ha rodeado por completo;
me han desgarrado las manos y los pies.
¡Puedo contarme los huesos!
Mis enemigos no me quitan la vista de encima;
se han repartido mi ropa entre sí,
y sobre ella echan suertes.

Pero tú, Señor, que eres mi fuerza,
¡no te alejes!, ¡ven pronto en mi ayuda!
Líbrame de morir a filo de espada,
no dejes que me maten esos perros,
sálvame de la boca de esos leones,
¡defiéndeme de los cuernos de esos toros!

Yo hablaré de ti a mis hermanos,
te alabaré en sus reuniones.
Vosotros, los que honráis al Señor, ¡alabadle!
¡Glorificadle todos los descendientes de Jacob!
¡Adoradle todos los descendientes de Israel!
Pues él no desprecia ni pasa por alto
el sufrimiento de los pobres,
ni se esconde de ellos.
¡Él los oye cuando le piden ayuda!
En presencia de tu pueblo numeroso
alabaré tu fidelidad;
delante de los que te honran
te cumpliré mis promesas.

Comed, vosotros los oprimidos,
hasta que estéis satisfechos;
alabad al Señor, vosotros que le buscáis,
y vivid muchos años.
Razas y naciones todas,
gente de todos los rincones de la tierra,
acordaos del Señor y venid a él.
¡Arrodillaos delante de él!
Porque el Señor es el rey,
y él gobierna las naciones.
Inclínense y adórenle solo a él

todos los que viven en abundancia,
 todos los que han de volver al polvo,
 pues en sí mismos no tienen vida.

y hablarán de él toda la vida;
 a los que nazcan después, les contarán
 de su justicia y de sus obras.

Mis descendientes adorarán al Señor

Filipenses 2, 6-11

Pensad entre vosotros de la misma manera que Cristo Jesús, el cual: Aunque era de naturaleza divina, no se aferró al hecho de ser igual a Dios, sino que renunció a lo que le era propio y tomó naturaleza de siervo. Nació como un hombre, y al presentarse como hombre se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, hasta la muerte en la cruz. Por eso, Dios lo exaltó al más alto honor y le dio el más excelente de todos los nombres, para que al nombre de Jesús caigan de rodillas todos los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra, y todos reconozcan que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Reflexión

El tema central de esta semana es la pasión, la cruz, camino a la Resurrección.

¿Cómo creer, cómo predicar hoy la cruz de nuestro Señor Jesucristo?

Peticiones

- Por todos los hombres que prolongan hoy la pasión de Jesús al sufrir la persecución por su compromiso con la verdad y por la Justicia, para que lleven esa misma cruz de Jesús, con esperanza firme en el triunfo de Su Causa, roguemos al Señor.

- Por todos los hombres que prolongan hoy la pasión de Jesús sufriendo la cruz del dolor: la enfermedad, las limitaciones corporales, los sufrimientos psíquicos, la ancianidad, la proximidad de la muerte...; para que sepan integrarlos en el misterio de la existencia humana y acepten como Jesús el coraje de vivir sin respuestas ante el misterio, roguemos al Señor.

- Por nuestra comunidad, para que sea solícita en la preparación de un verdadero hogar, en el que Jesús pueda prolongar históricamente su lucha por la Verdad y el Amor en el mundo, roguemos al Señor.

- Por la mujer, que en la historia ha desempeñado su papel de verdadera discípula, sin realmente valorada ni reconocida, para que continuemos todos en la tarea de su promoción y liberación, roguemos al Señor.

Oración

Dios, Padre nuestro, otórganos el don de saber encontrar en el hoy de nuestra historia el sentido profundo de nuestra misión cristiana, para que nos comprometamos con todo lo que implica el seguimiento de Jesús en la sociedad en la que nos ha tocado vivir y construir tu Reino. Por Jesucristo nuestro hermano mayor

Dios Padre, que en la vida, pasión y muerte de Jesús has realizado tu revelación máxima para el mundo, según nos asegura nuestra fe; te rogamus nos otorgues el don de saber redescubrir con ojos humildes todo lo que tú has continuado revelando en estos 2000 años de historia, dentro y fuera del cristianismo, para que la Palabra que pronunciaste en Jesús pueda ser compartida por todos los pueblos y religiones. Por Jesucristo nuestro Señor.

ORACIÓN COMUNITARIA DEL 16 AL 22 DE ABRIL

Motivación

Pedro describe a Jesús como el que pasó por la vida "haciendo el bien y curando a los oprimidos". ¿Es también así nuestro paso por la vida, el de nuestro grupo, comunidad, el de la Iglesia? ¿Somos testigos de ese Jesús resucitado? ¿Cuál es el "paso" que voy a dar en esta "Pascua"?

Salmo 117

Dad gracias al Señor, porque él es bueno,
porque su amor es eterno.

Digan los israelitas:

“El amor del Señor es eterno.”

Digan los sacerdotes:

“El amor del Señor es eterno.”

Digan los que honran al Señor:

“El amor del Señor es eterno.”

En mi angustia llamé al Señor;

él me escuchó y me dio libertad.

El Señor está conmigo; no tengo miedo.

¿Qué me puede hacer el hombre?

El Señor está conmigo; él me ayuda.

¡He de ver derrotados a los que me odian!

Es mejor confiar en el Señor

que confiar en el hombre.

Es mejor confiar en el Señor

que confiar en grandes hombres.

Todas las naciones me rodearon,

pero en el nombre del Señor las derroté.

Me rodearon por todas partes,

pero en el nombre del Señor las derroté.

Me rodearon como avispas,

pero su furia se apagó como fuego de espinos;

¡en el nombre del Señor las derroté!

Me empujaron con violencia, para que cayera,

pero el Señor vino en mi ayuda.

Yo canto al Señor, que me da fuerzas.

¡Él es mi salvador!

En las casas de los hombres fieles

hay alegres cantos victoriosos:

“¡El poder del Señor alcanzó la victoria!

¡El poder del Señor es extraordinario!

¡El poder del Señor alcanzó la victoria!”

¡No moriré, sino que he de vivir

para contar lo que el Señor ha hecho!

El Señor me ha castigado con dureza,

pero no me ha dejado morir.

¡Abrid las puertas del templo,

que quiero entrar a dar gracias al Señor!

Esta es la puerta del Señor,

y por ella entrarán los que le son fieles.

Te doy gracias, Señor, porque me has respondido
y porque eres mi salvador.

La piedra que los constructores despreciaron
se ha convertido en la piedra principal.

Esto lo ha hecho el Señor,

y estamos maravillados.

Este es el día en que el Señor ha actuado:

¡estemos hoy contentos y felices!

Por favor, Señor, ¡sálvanos!

Por favor, Señor, ¡haz que nos vaya bien!

¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!

Os bendecimos desde el templo del Señor.

El Señor es Dios; ¡él nos alumbró!

Comentad la fiesta y llevad ramas

hasta los cuernos del altar.

Te doy gracias y alabo tu grandeza,

porque tú eres mi Dios.

Dad gracias al Señor, porque él es bueno,

porque su amor es eterno.

Juan 20, 1-9

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro muy temprano, cuando todavía estaba oscuro, y vio quitada la piedra que tapaba la entrada. Corrió entonces a donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, aquel a quien Jesús quería mucho, y les dijo:

—¡Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto!

Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro. Los dos iban corriendo juntos, pero el otro corrió más que Pedro y llegó primero al sepulcro. Se agachó a mirar y vio allí las vendas, pero no entró. Detrás de él llegó Simón Pedro, que entró en el sepulcro. Él también vio allí las vendas, y vio además que la tela que había servido para

envolver la cabeza de Jesús no estaba junto a las vendas, sino enrollada y puesta aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro, y vio lo que había pasado y creyó. Y es que todavía no habían entendido lo que dice la Escritura, que él tenía que resucitar.

Reflexión

¿Qué queremos decir cuando confesamos la Resurrección de Jesús? No resucita un ser humano cualquiera, sino Jesús de Nazaret. ¿Es esto relevante? «El Resucitado es el Crucificado». El Padre resucita a un crucificado, a una persona que fue descalificada y expulsada de este mundo. Dios saca la cara por él, frente a los que lo descalificaron. La Resurrección es, también, un acto de justicia, una rehabilitación del ajusticiado crucificado, un ponerse Dios de parte del ajusticiado, de parte de los valores por los que dio la vida. ¿Qué relación existe pues entre la Resurrección de Jesús por obra del Padre y la opción por la justicia, por la vida, por los pobres?

Peticiones

Por la sociedad actual, para que busquemos formas de evitar la muerte de nuestra ecología planetaria y contribuyamos a la resurrección de ecosistemas que entre todos hemos puesto en vías de extinción, roguemos al Señor.

Por todos los que tienen la oportunidad de dirigir los destinos de los pueblos, para que, por la acción de Dios y de la comunidad, tomen conciencia de la importancia de la persona humana, y recuperemos un modo de vida más humano, roguemos al Señor.

Por todos los que creemos en la Resurrección de Jesús, para que, como Dios Padre mismo, nos pongamos de parte de todas las víctimas que han sufrido la injusticia en la historia y hagamos lo posible por la realización de la justicia del Reino -la utopía por la que murió Jesús-, y para la que el Padre le resucitó, roguemos al Señor.

Por la Iglesia entera, para que sea siempre testimonio de esperanza, de optimismo, de alegría, misericordia y acogida, roguemos al Señor.

Por todos los que tienen esperanza en la transformación del mundo, para reciban el don de la constancia en sus luchas y el premio a sus esfuerzos, roguemos al Señor.

Para que el Señor nos dé el coraje de afirmar siempre la vida sobre la muerte, la esperanza sobre la desesperanza, y el amor sobre toda forma de egoísmo, roguemos al Señor.

Oración

Dios, Padre nuestro, que nos llenas de gozo al abrir para todos en este día las puertas de la vida, por medio de tu Hijo, vencedor de la muerte; protégenos y ayúdanos para que, renovados por esta gran alegría pascual, trabajemos siempre por vencer a la muerte y hacer crecer tu Reino, hasta que lo experimentemos en su consumación plena. Por Jesucristo nuestro Señor.

Dios, Padre justo y fiel, que rescataste a Jesús de Nazaret de la muerte que le infligieron sus perseguidores, para poner en claro que tú estabas de parte de él y que su Causa era tu mismo Proyecto sobre el mundo; rescata también del sufrimiento, del olvido y de la muerte a todos los que como él, han dado la vida en la defensa de su Causa, y haz de nosotros testigos convencidos del triunfo final de la resurrección, del Amor y de la Vida. Tú que vives y haces vivir, por los siglos de los siglos.

ORACIÓN COMUNITARIA DEL 23 AL 29 DE ABRIL

Motivación

Dichosos los que sin ver han creído. ¿Cuáles son los fundamentos de mi fe? ¿Por qué creo? ¿Es mi fe una fe que no se apoya en argumentos racionales? Paz a vosotros. ¿Tengo paz, paz profunda, shalom ?

Salmo 117

Dad gracias al Señor, porque él es bueno,
porque su amor es eterno.

Digan los israelitas:
“El amor del Señor es eterno.”

Digan los sacerdotes:
“El amor del Señor es eterno.”

Digan los que honran al Señor:
“El amor del Señor es eterno.”

En mi angustia llamé al Señor;
él me escuchó y me dio libertad.
El Señor está conmigo; no tengo miedo.
¿Qué me puede hacer el hombre?
El Señor está conmigo; él me ayuda.
¡He de ver derrotados a los que me odian!
Es mejor confiar en el Señor
que confiar en el hombre.
Es mejor confiar en el Señor
que confiar en grandes hombres.

Todas las naciones me rodearon,
pero en el nombre del Señor las derroté.
Me rodearon por todas partes,
pero en el nombre del Señor las derroté.
Me rodearon como avispas,
pero su furia se apagó como fuego de espinos;
¡en el nombre del Señor las derroté!
Me empujaron con violencia, para que cayera,
pero el Señor vino en mi ayuda.
Yo canto al Señor, que me da fuerzas.
¡Él es mi salvador!

En las casas de los hombres fieles
hay alegres cantos victoriosos:
“¡El poder del Señor alcanzó la victoria!
¡El poder del Señor es extraordinario!

Juan 20, 19-31

Al llegar la noche de aquel mismo día, primero de la semana, los discípulos estaban reunidos y tenían las puertas cerradas por miedo a los judíos. Jesús entró y, poniéndose en medio de los discípulos, los saludó diciendo:

–¡Paz a vosotros!

Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y ellos se alegraron de ver al Señor. Luego Jesús dijo de nuevo:

–¡Paz a vosotros! Como el Padre me envió a mí, también yo os envío a vosotros

Dicho esto, sopló sobre ellos y añadió:

–Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les quedarán perdonados; y a quienes no se los perdonéis, les quedarán sin perdonar.

Tomás, uno de los doce discípulos, al que llamaban el Gemelo, no estaba con ellos cuando llegó Jesús. Después le dijeron los otros discípulos:

¡El poder del Señor alcanzó la victoria!”

¡No moriré, sino que he de vivir
para contar lo que el Señor ha hecho!
El Señor me ha castigado con dureza,
pero no me ha dejado morir.

¡Abrid las puertas del templo,
que quiero entrar a dar gracias al Señor!

Esta es la puerta del Señor,
y por ella entrarán los que le son fieles.

Te doy gracias, Señor, porque me has respondido
y porque eres mi salvador.

La piedra que los constructores despreciaron
se ha convertido en la piedra principal.

Esto lo ha hecho el Señor,
y estamos maravillados.

Este es el día en que el Señor ha actuado:
¡estemos hoy contentos y felices!

Por favor, Señor, ¡sálvanos!

Por favor, Señor, ¡haz que nos vaya bien!

¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!

Os bendecimos desde el templo del Señor.

El Señor es Dios; ¡él nos alumbró!

Comentad la fiesta y llevad ramas
hasta los cuernos del altar.

Te doy gracias y alabo tu grandeza,
porque tú eres mi Dios.

Dad gracias al Señor, porque él es bueno,
porque su amor es eterno.

–Hemos visto al Señor.

Tomás les contestó:

–Si no veo en sus manos las heridas de los clavos, y si no meto mi dedo en ellas y mi mano en su costado, no lo creeré.

Ocho días después se hallaban los discípulos reunidos de nuevo en una casa, y esta vez también estaba Tomás. Tenían las puertas cerradas, pero Jesús entró, y poniéndose en medio de ellos los saludó diciendo:

–¡Paz a vosotros!

Luego dijo a Tomás:

–Mete aquí tu dedo y mira mis manos, y trae tu mano y métela en mi costado. ¡No seas incrédulo, sino cree!

Tomás exclamó entonces:

–¡Mi Señor y mi Dios!

Jesús le dijo:

–¿Crees porque me has visto? ¡Dichosos los que creen sin haber visto!

Jesús hizo otras muchas señales milagrosas delante de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en él.

Reflexión

Dichosos los que sin ver han creído. Creer ¿qué?, ¿a quién realmente? ¿Se puede creer a Dios? ¿En qué sentido? Si la fe es «creer lo que no se ve», ¿tuvo fe Tomás cuando confesó a Jesús como “Señor mío y Dios mío” sólo después de haberlo visto? ¿Qué relación (semejanzas, diferencias...) hay entre la fe humana (creer a alguien) y la fe religiosa (creer a Dios)? ¿Son las palabras «fe», «creer»... las más adecuadas para expresar la decisión del ser humano respecto al sentido más hondo de la vida? ¿Es posible que Dios sea un «alguien ahí superior», que creó un mundo y en él nos puso a nosotros, se escondió, dejó caer algunos signos, y ahora todo consiste en que tengamos «fe», en que le «creamos» creyendo a los que nos dicen que Alguien les dijo para que nos dijeran... ¿Es esto inteligible? ¿Es esto digno de Dios, y digno de la Humanidad actual? ¿No cabe otra manera de plantearlo todo? ¿«Otra fe es posible»?

Peticiones

Para que nuestras comunidades cristianas se miren en el espejo de aquella primera comunidad surgida a partir de la resurrección de Jesús, roguemos al Señor.

Por todos los que tienen dificultades para la fe; para que encuentren en la comunidad de los creyentes un testimonio atractivo e iluminador, roguemos al Señor.

Para que como en el tiempo de la comunidad primitiva sean también hoy muchos los que se adhieran a la fe, roguemos al Señor.

Para que también hoy nuestra comunidad cristiana ejerza el ministerio de la curación, del alivio de todas las penalidades que afectan a la vida humana, roguemos al Señor.

Para que los cristianos de hoy aprovechemos también el ministerio del perdón de los pecados, tanto en forma individual como comunitaria, roguemos al Señor.

Oración

Dios de misericordia infinita que reanimas la fe de tu pueblo con la celebración anual de las fiestas pascuales: acrecienta en nosotros los dones de tu gracia para que comprendamos mejor que eres verdaderamente Padre y dador de Vida, que nos has encomendado acoger y acrecentar la vida, y que la Vida finalmente triunfará. Por J.N.S.